

## Encuentros virtuales: sin la confusión de la presencia

Una de las funciones de la videoconferencia es la de salvar una distancia en el espacio entre los conectados. Seguramente, esas personas estarían hablando juntas si estuvieran allí, pero no pueden hacerlo. Quizá sería ideal para las parejas que viven en distintos sitios, pero quizás sería aún mejor para aquellos que quieren convivir, sin compartir, una convivencia virtual. Ambos estarían ahí (se tendría la seguridad de que el otro va a estar ahí, pero su presencia no molesta, relaja). ¿Será la sala de videoconferencia el sustituto del salón-comedor, o living-room en inglés, el espacio en el que se vive y en el que se reciben las visitas, o televisitas, o visitas virtuales que aparecen en una pantalla? La técnica de la videoconferencia ofrece voz e imagen en movimiento. Dos personas o más están conectadas entre sí, pueden oírse y verse, pero no olerse ni tocarse. Se oyen con independencia de la distancia, a través de una línea de teléfono, y se ven a través de una cámara de vídeo que las graba. Esto provoca que sea la videoconferencia la forma de contacto (sin que uno esté en la presencia del otro) con más elementos de conexión: la imagen, la voz y el movimiento.

¿Se pueden denominar «encuentros virtuales» los que se dan entre dos personas a través de la tecnología del vídeo?, ¿qué tipo de encuentros entre dos personas pueden ser virtuales?, ¿acaso una relación sexual? dada la fisicidad del sexo, este tipo de contacto llevaría al extremo las relaciones virtuales. La experiencia podrá ser sumamente excitante o incluso satisfactoria, pero será siempre masturbatoria, ya que el otro es solo el que origina el estímulo del placer, no el que lo concede. El sexo con la imagen de una persona y no con la persona habla de la seducción de la imagen y también de su trampa: todo es pura imagen.

La conexión y el contacto; el otro en términos económicos muchas de nuestras relaciones se dan a distancia, aunque la persona se encuentre cerca. Necesitamos estar conectados y en contacto, pero no en constante cercanía o atención del otro. La razón fundamental del miedo a la cercanía se debe a que en la fusión con el otro se produzca una confusión y nos perdamos a nosotros mismos, que el otro se apropie de nosotros o que perdamos al nosotros que somos por el otro. Perder es un término económico. Es importante resaltar la diferencia entre perderse (a uno mismo) y perder al otro. En el lenguaje común, cuando uno se enamora, dice que está «loco perdido»; lo cual implica que el amor se asocia con la pérdida del uno y no con el miedo de perder al otro, que es como comúnmente se define. El miedo a perderse explica el miedo a la confusión, pero no la relación entre la confusión y la presencia. La conexión es orden, el contacto, desorden. La presencia es confusión.

EL VIAJE SIN DISTANCIA Jana Leo de Blas. CENDEAC: Murcia 2006. Second edition 2016.